

Encuentro internacional *Por un pensamiento del Sur* (°)
Comunidad del pensamiento complejo
Río de Janeiro, 15-16-17 de marzo 2011
- Brasil -

Título ponencia Hugo Neira:

Para una lectura de Edgar Morin

Conviene reinscribir el texto que vamos a comentar en la totalidad de la obra de su autor. Edgar Morin, años atrás, sostuvo que el conocimiento “que no conoce sus límites, se automutila, y por esto, lo que limita nuestro conocimiento es lo que lo posibilita (*El conocimiento del conocimiento*, 1988). Ahora bien, en el texto que aquí se comenta, pone en cuestión una idea única del progreso venida del “norte”, es decir, la de una modernidad bajo un solo patrón dominante. Pero Morin no viene a proponernos una idea opositora no menos única y salvadora, “el sur”. Al contrario, con método que le es propio “el principio dialógico”, opone al concepto dominante una serie de matices y alteraciones. Ahora, el comentario.

“La idea del Sur resulta una noción falsamente clara”. Lo primero que sorprende, desde las primeras líneas, son las precauciones que el propio Morin adopta. “La noción del sur es relativa”. Y no quiere decir sur, llanamente, un lugar geográfico, “el Magreb, el norte de África, o las Metrópolis del sur”, y “Sao Paulo está muy impregnada de norte”. Además hay otra preocupación, evitar sustancializar. Si un concepto se sustancializa, su contenido se propone como permanente, fijo, durable. Ahora bien, atribuirle valor eterno a hechos culturales –raza, clase, nación– lleva a provocar un par de cosas. De un lado, un uso sectario. Del otro, abandonar el terreno de las ciencias del hombre. No buscamos, en efecto, ni esencias sino situaciones, el concepto es de Sartre. Las ciencias humanas desde su inicio, nacen para el pluralismo explicativo. Hay una ética del trabajo intelectual habitando en estos dos esclarecimientos previos.

Prosiguiendo, la otra gran idea del texto es que hay “varios sures”. Y aun así, la mirada del norte (porque de eso se trata, de miradas) tiende a encerrarlos en “una concepción única, de atraso, de subdesarrollo”. Esos “sures”, observa Morin, son

habitados por “cualidades, virtudes, artes de vivir”. Conviene señalar su uso del plural. Llegado a este punto, el autor vuelve a insistir que siendo nociones relativas norte y sur, no hay que ni idealizarlas ni desvalorizarlas. De nuevo “el principio dialógico” invocado en los usos mentales de Morin. No todo es erróneo en esa idea proveniente del norte, a quien también denomina occidente europeo y a veces mundo anglosajón. Toma en cuenta un aporte de instituciones y conductas que no podemos desestimar: democracia representativa, derechos humanos, derechos de la mujer, autonomías individuales. Pese a las “cegueras e ilusiones”.

Ha llegado la hora de enunciar la problemática del texto. ¿Qué es lo que está en juego? ¿Qué es lo que cuestiona Edgar Morin? Cuestiona la reducción de las múltiples culturas del mundo a una sola ley ineluctable de la historia humana, a una visión oriunda en el occidente europeo, pero que no abarca el planeta entero. Objeta la reducción, casi imposible en el estado del mundo actual. A eso se añade uno de los errores mayores en términos de epistemología, según Morin, que es la disyunción. Se trataría también de salvar al occidente mismo de algunas de sus mayores ilusiones, sus dicotomías. Separación de lo natural y lo cultural, de emoción y pasión, de hombre y mujer, y la reducción de lo complejo a lo extremadamente simple, cosa que Morin combate desde hace años. En fin, atenderé, para concluir esta parte del comentario, el resto de la argumentación de Morin. Recuerda las otras fuentes que precedieron al actual occidente y lo nutrieron: los dioses politeístas, el sentido de la diversidad, los griegos y los latinos, Pablo de Tarso dirigiéndose a los no judíos, la asamblea de ciudadanos a la vez distintos e iguales en Atenas, la importancia del debate, el Renacimiento capaz de problematizar el mundo, la naturaleza, al hombre. Llegando a los tiempos modernos, hay una cara del progreso que necesitamos abandonar, la del hombre (occidental) señor y maestro de la naturaleza. Así, en unas cuantas líneas, Morin con los zancos de siete leguas, une al faraón Akenatón con la “patria-tierra” de los actuales ambientalistas.

Para contestar a qué experiencias innovadoras ilustran el pensamiento del sur, señalo que Morin me parece actuar en tres direcciones. En primer lugar, en los hechos, ante la coincidencia de culturas y civilizaciones diversas, en presencia y a la vez antagónicas, en esta hora del mundo. En segundo lugar, la insuficiencia de la racionalidad y la lógica convencionales. En tercer lugar, ante la ciencia y la técnica,

su necesidad pero también el hecho de su ambivalencia. Hay una última apuesta que remite a “los poderes que puede tener lo improbable”, ante lo inesperado en el curso de la historia humana. Detrás de esta postura se halla la noción del caos creador, al que remite lo fundamental de Morin y su modelo de la complejidad.

Morin es sociólogo, y nadie se asombra que se afiance en lo concreto e inmediato. Es cierto que una suerte de reloj mundial y mapa de husos horarios reúne a los aeropuertos del mundo entero, pero ¿son los mismos mundos? ¿Lo mismo a la salida de New York que de Abuja en Nigeria, de Bogotá que de Nairobi? Ante la unidad y la diversidad humana, ¿qué hacer? “El tesoro de la humanidad”, dice, “es diverso”. Y evoca el genio de Leibniz, “el uno conserva y salva el múltiplo”. Diría, por mi parte, que lo contrario es también posible. Morin se inclina por la mezcla, por lo que llamaríamos la cultura del mestizaje, “que no hay confundir con una cultura mestiza”, advierte el antropólogo Laplantine. Es decir, literaturas, lenguas, religiones, la música, todo aquello que va más allá de la reproducción, la imitación, la copia o el calco, y que ocurre en el encuentro con el otro, el mestizado lo adopta, pero para transformar, anexar, modificar. Su lealtad es la de transgresión, desde el tango a la saudade. Culturas híbridas, frutos inesperados de la alteralidad. Ese mundo sin límites del afuera que se vuelve lo del adentro, es un mundo de la vida y por lo tanto de sus impurezas, y va desde el “caboclo” brasileño al ahorado peruano, poblando el mundo de Megalópolis tan grandes como las occidentales, pero pobres, periferia de periferias. Pero lugares de nuevos sentidos. Las ideas de Morin llaman a otra sociología y antropología, a otra filosofía e historia del mundo.

En fin, la cuestión prioritaria resulta doble. Por una parte, atender al mundo multipolar en el que vivimos, de economías emergentes. India, China, Brasil, y las dos primeras, no son muy el sur pero tampoco el norte. Entonces, norte y sur tienen un valor combinatorio en la interacción de economías y civilizaciones, en curso. Por otra parte, hay un valor epistemológico en el texto de Morin (y personalmente, a mí me ha sido útil, en mis libros, desde 1996). Así, el tema del sur conduce a una cuestión teórica y prioritaria. Edgar Morin ha abogado por una transversalidad de los conocimientos (Ver: *Relier les connaissances*, Seuil, París, 1999). Hace 40 años que Morin encabeza un gran viraje. Hoy, otros también buscan otro paradigma científico. Desde lo que se ha llamado “la galaxia de Stanford”. La idea de la autorganización se

encuentra en varios dominios del conocimiento y en varios pensadores. El biólogo Henri Atlan. El matemático René Thom y su topología. Ilya Prigogine. René Girard. Las teorías del Caos autorganizador son aplicadas al sistema solar, la atmósfera terrestre, las fluctuaciones bursátiles. Para Morin las cosas ocurren pero no en el orden progresivo que se ha creído. Su esquema dinámico de un bucle recursivo-rotativo, liga la base y la cumbre, tomado de la cibernética en los años 60, la idea del feed-back. Y de la biología, la capacidad autorreparadora de la vida. Los anillos causales existen, pero no son simples sino complejos, se pueden comprender si cambiamos nuestros hábitos de pensar. En suma, el texto propone un reparto de naipes en ideas del norte y aportes del sur, y en las mismas relaciones internacionales.

(°) Participantes:

Ana Cecilia Espinosa Martínez (México),

Elba Del Carmen Riera (Argentina)

Hugo Neira (Perú)

Izabel Cristina Petraglia (Brasil)

Juan Miguel Gonzalez (Bolivia)

Luis Carrizo (Uruguay),

Luiz Fernando de Moraes (Brasil)

Luz Madera Soriano (Rep. Dominicana),

Marco Antonio Velilla Moreno (Colombia),

Maria Alice Lopes de Souza (Brasil),

Pascal Galvani (Francia),

Rosilene Souza Almeida (Brasil)

Teresa Salinas Gamero (Perú),

Santo Di Nuovo (Italia),

Antonio Viveiros (Brasil)